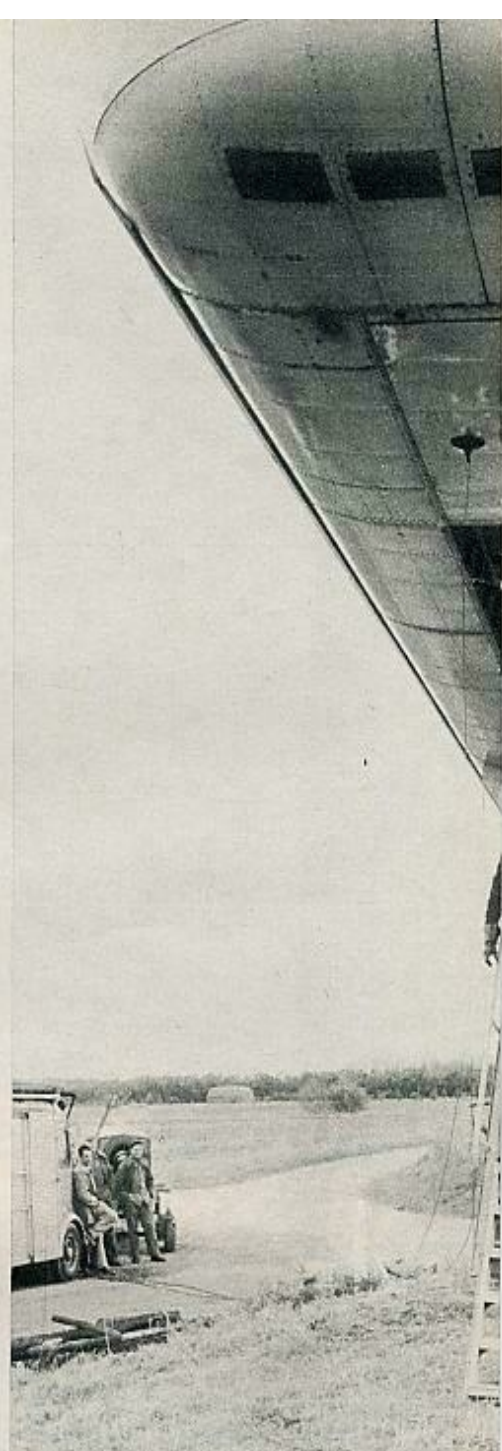


FAHRENHEIT 451, LA TEMPERATURA
A LA QUE ARDEN LOS LIBROS

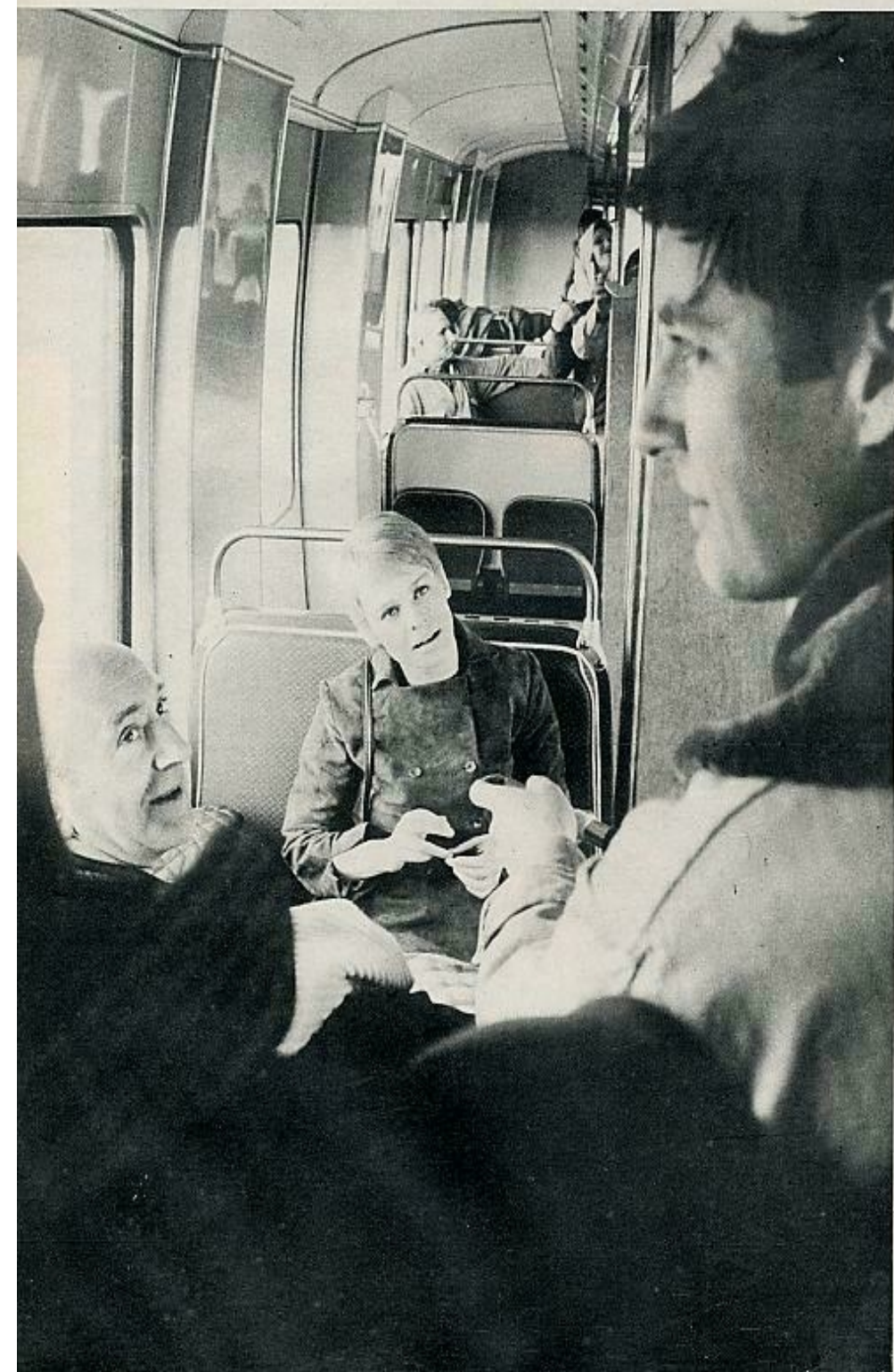
CHRISTIE Y WERNER

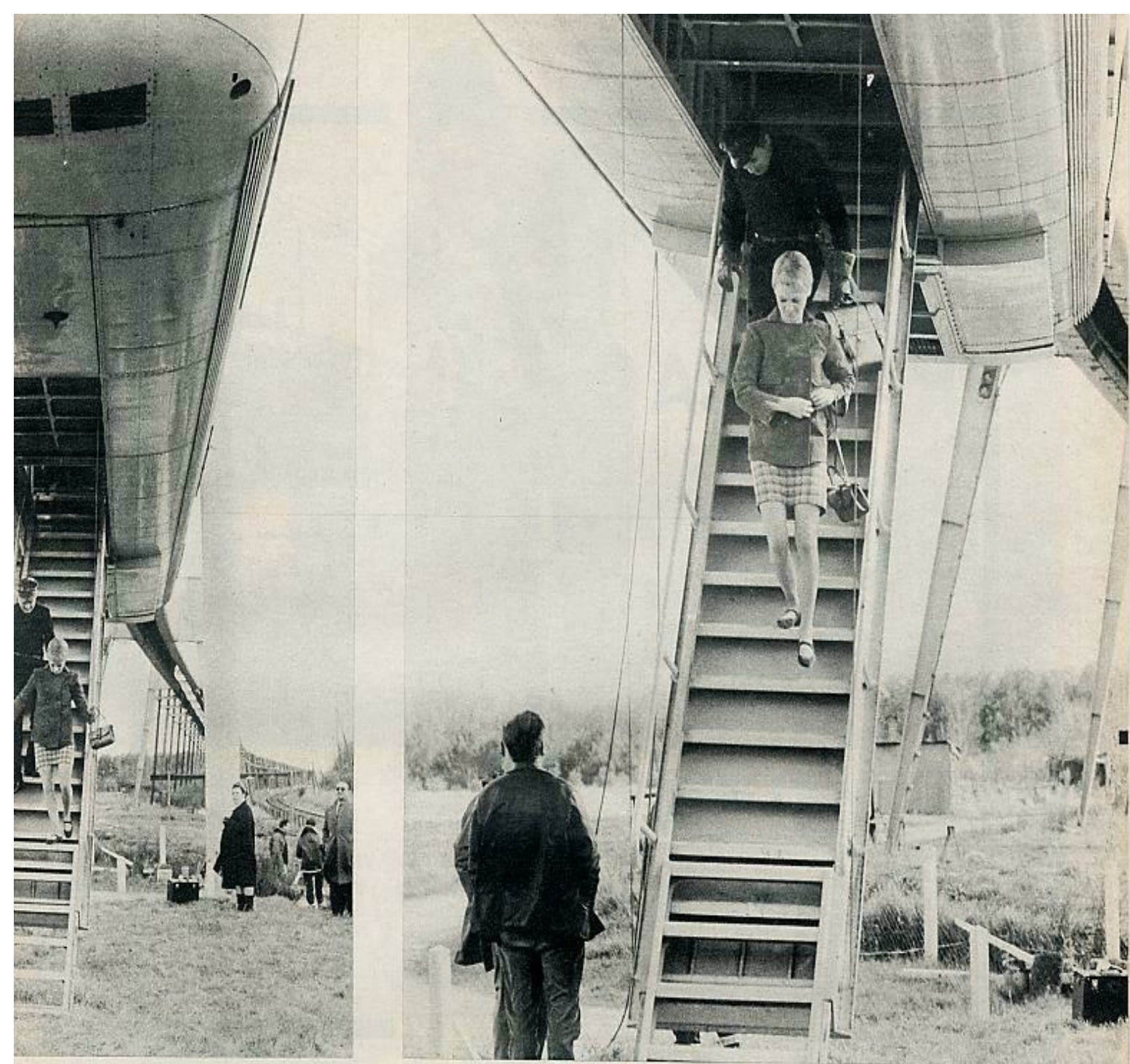
DIRIGIDOS POR TRUFFAUT SEGUN BRADBURY



Hace ya tiempo que Truffaut tenía el proyecto de llevar

LAS relaciones entre cine y ciencia-ficción deberían ser múltiples y constantes. Vivimos en una edad de ciencia-ficción y el mismo cine es un ingenio de ciencia-ficción; una máquina que sólo hace unos años habría sido considerada imposible y milagrosa y fuera del alcance de una persona ordinaria o incluso de una persona extraordinaria. Pero, además, esta máquina está ahora en manos de la humanidad; si sabemos usarla como es debido, podemos encontrarnos en el cuerpo de un hombre blanco siendo negros, o en el de un negro siendo blancos; podemos ser baptistas siguiendo siendo católicos, podemos ser mujeres sin dejar de ser hombres, podemos ser enanos aunque midamos un metro ochenta y podemos ser feos aunque seamos guapos y viceversa. Gracias únicamente a esta má-





El cine el «Fahrenheit 451» de Bradbury. Solamente ahora ha podido hacerlo, fuera de su país y en un idioma que no es el suyo, con Julie Christie y Oscar Werner.

quina sería posible modificar el mundo para mejor o para peor. Hiller se sirvió de esta invención para traer la atención sobre una falsa imagen de Alemania. Se desprende de ello que toda invención es un instrumento de poder y, por consiguiente, que vivimos en medio de autómatas, que debemos experimentar curiosidad por las ideas encarnadas en nuestras máquinas, por sus realizaciones, por sus cristalizaciones en una forma inmutable de acero o de plástico. Pero, curiosamente, existen pocos puntos de contacto entre la idea encarnada en la máquina y una de estas máquinas, el cine. Y esto es una gran pérdida para todos nosotros. A menos que examinemos continuamente nuestro dilema, no nos queda la esperanza de recordar que todas las máquinas salidas de la imaginación de Wells y de Verne son,

en realidad, criaturas nuestras y deben ser llamadas al orden y orientadas hacia mejores direcciones. Esto, creo, podría llevarnos a una cinematografía verdaderamente excitante. Este campo está todavía casi virgen».

El texto es de Ray Bradbury, uno de los nombres más importantes de la literatura de ciencia-ficción, y constituye la respuesta a la primera pregunta de una encuesta realizada por la revista italiana «Cinema Domani» en torno a las posibilidades de adaptación de este género literario al cine. Es un hecho indiscutible que, en general, el cine de ciencia-ficción ha estado muy por bajo de la literatura de la misma especie. Ello responde a muy diversas razones, entre otras la que se deriva de la necesidad, en cine, de dar a todo formas concretas, sin

poder escudarse en la sugestión que a la literatura le está permitida. Por otra parte, también generalmente las películas de ciencia-ficción han sido realizadas por directores sin excesiva personalidad, con presupuestos reducidos, a la caza de unos mercados secundarios o como complemento de programa. Ahora las cosas empiezan a cambiar. Godard, Petri, Kubrick, Fleischer hacen cine de ciencia-ficción con grandes presupuestos. Una ola de interés, no exento de snobismo, surge en el mundo entero en torno al tema. La polémica entre escritores y cineastas —que, además, no se produce sólo en cuanto se refiere a la ciencia-ficción— tiende a virar hacia la coexistencia pacífica. Truffaut rueda en Londres «Fahrenheit 451», la obra maestra de Bradbury.

El proyecto es viejo, de hace más de **SIGUE**

MODA PRACTICA



Los pantalones
TERGAL®
son resistentes
e indeformables
"DE VERDAD"

DE MODA ...

Las colecciones de dibujos
y modelos
de los mejores
Tejedores y Confeccionistas,
son TERGAL®

PRACTICOS...

Sus cualidades
TERGAL®
hacen permanente
su elegancia.
La etiqueta TERGAL®
numerada certifica
estas cualidades.

TERGAL®
responde a las
exigencias de la
vida moderna.
Por eso, cada
día más...

TERGAL® VISTE AL MUNDO

TECNICA
DEL ABRASIMETRO



En los Laboratorios de Homologación de S.A.F.A. se comprueba a ALTO NIVEL DE CALIDAD que los pantalones TERGAL sean resistentes al uso "DE VERDAD".

Las personas
"jóvenes"
debemos comer
CHIQUILIN



La vida nos exige mucho a los jóvenes. Por eso dicen que hemos de alimentarnos a fondo. Las riquísimas galletas Chiquilín son dulces vitaminas que nos dan fuerzas y nos preparan para los éxitos del mañana.

GALLETAS

CHIQUILIN

PARA LOS HOMBRES DEL MAÑANA

ARTIACH

PRIMERA MARCA NACIONAL

OESTE



Los tópicos de la ciencia-ficción se han evitado totalmente en la película. Ni decorados futuristas ni vestuario extravagante. El ambiente será, con muy ligeras va-

tres años. El autor de «Jules et Jim», de «La piel suave», obseso de literatura, como todos sus compañeros de promoción, pretendía ya entonces, al hacer la adaptación cinematográfica del libro, hacer un homenaje a los libros en general, a la literatura toda. En la encuesta de la misma revista antes citada decía: «A decir verdad, no conocía nada de este género hasta el día en que alguien me contó "Fahrenheit 451", que me entusiasmó y que es, pues, la primera novela de ciencia-ficción que he leído. A continuación conocí a Ray Bradbury, del cual he leído después la obra completa. No me gustaba la ciencia-ficción en el cine, porque me parecía un querer esconderse frente al realismo, frente a los sentimientos y frente a la simplicidad, al mismo tiempo que un recurrir al pintores-

quismo y a las situaciones extremas. Es inútil decir que ahora he cambiado de idea. Intentaré hacer, partiendo de este bello libro, un bello film que constituirá ciertamente un homenaje a la literatura y a los libros en general, así como "Jules et Jim" era un homenaje a un libro en particular, aquel del cual el film ha sido adaptado».

Pintoresquismo y situaciones extremas han desaparecido, en todo caso, de la adaptación de Truffaut. Los elementos tecnológicos, la referencia directa a un porvenirismo que pudiera correr el peligro de resultar de guardarropía han sido eliminados. Así, han desaparecido los televisores tridimensionales, la gran Salamandra, y, en el vestuario —muy Londres 66— o en el decorado, se ha seguido una línea que simplemente

se limita a resaltar lo que de más actual existe hoy en la vida cotidiana. «Fahrenheit 451» —la temperatura a la que arden los libros— es la historia de un bombero, Montag, encargado de destruir los que aún quedan, que, a su vez, se ve acusado de continuar leyendo en una civilización de la que la literatura ha sido excluida. Como última solución, acabará fundando una extraña secta cuyos miembros, para conservar la cultura humanista, se aprenderán los libros de memoria para que así lo contenido en ellos perviva. Oscar Werner, que ya interpretó a las órdenes de Truffaut «Jules et Jim» y que estuvo a punto de alcanzar el Oscar de este año por «El barco de los locos», será Montag, y Julie Christie, Oscar 66, su esposa, Mildred. El film había sido conce-

CHRISTIE Y WERNER

desde la vela que ilumina la imagen de Balzac en «Los cuatrocientos golpes» a la manía de las citas literarias que resurge en cada film de Godard. Quedará por ver lo que, en último término, quede de fidelidad al espíritu de Bradbury en el film, aunque puede presumirse que si bien los puristas podrán sentirse escandalizados, los que auténtica y sinceramente se enfrenten a ambas obras no tendrán por qué estarlo. En el fondo, las posturas ante el mundo de escritor y cineasta no son en absoluto divergentes. Kingsley Amis, un especialista en ciencia-ficción, dice: «Se sacará la conclusión de que describir la tendencia política genérica de la ciencia-ficción por el término "radical" (...) no es lo suficientemente preciso. Es radical por su actitud y su temperamento, pero fuertemente conservadora en cuanto a alineamiento. Lo que no impide el que se la considere, tal como pretende, como una literatura de advertencia y de propaganda menos estúpida de lo que podría creerse, y dirigida contra quienes quieren confiar nuestro destino a los expertos». En efecto, la ciencia-ficción cinematográfica es, en su conjunto, susceptible de que a ella se aplique el criterio de Amis. Sólo que desde que el libro en que aparece esta definición, «New Maps of Hell» —que pronto será editado en castellano bajo el título de «El universo de la ciencia-ficción»— hasta hoy han transcurrido seis años, en los que hombres de talento se han acercado al mencionado universo desde posiciones nuevas, con otros medios económicos y con otros fines. En cualquier caso la combinación Truffaut-Bradbury-Werner-Christie promete dar un resultado apasionante. Sólo hay que desear



El director y la estrella —una estrella que poco tiene que ver con la acepción más tradicional del concepto— discuten sobre uno de los planos.

que los distribuidores españoles, con frecuencia reacios a este tipo de cine, cuyas obras maestras han quedado, por lo general, inéditas en nuestro país, se decidan a ponerlo en contacto con el público y a dar a éste la oportunidad de juzgar.

CESAR SANTOS FONTENLA

(Foto: MONIQUE VALENTIN-MONDIAL PRESS)

Oscar Werner —que aparece junto a Julie Christie y François Truffaut— había interpretado ya, dirigido por éste, «Jules et Jim», una de sus películas más discutidas, inédita en el sector comercial español.



antes, el de la Inglaterra cotidiana de la actualidad.

bido, en principio, como una película sin estrellas, de presupuesto no muy elevado. La rápida alza de los actores previstos ha hecho que, por el contrario, vaya a tratarse de un film de enorme atractivo de taquilla. Ello no podrá sino beneficiarle. De los cincuenta millones que se preveían como coste en la ya lejana etapa inicial de preparación, se ha pasado a más de los cien. Es la regla del juego, y por otra parte, la característica del género lo exige.

En apariencia, pues, el film tendrá poco que ver con lo que tradicionalmente se considera cine de ciencia-ficción. La espectacularidad será mínima, y todo estará centrado en la problemática que se suscita en torno a la cultura; problemática, por otra parte, a la que no es ajena la «nouvelle vague»,